

Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional

Silvia Nussbaum

1. INTRODUCCION

Freud en 1914, cuando escribe “Recuerdo, repetición y elaboración”, nos enseña que *“el analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo. No lo reproduce como recuerdo, sino como acto; lo repite sin saber, naturalmente, lo repite”, ... “la transferencia no es por sí misma más que una repetición y la repetición, la transferencia del pretérito olvidado, el analizado repite en lugar de recordar, y lo hace bajo las condiciones de la resistencia”*. Freud, a partir de estas afirmaciones se pregunta: *“qué es realmente lo que repite”* y se responde *“repite todo lo que se ha incorporado ya a su ser partiendo de las fuentes de lo reprimido: sus inhibiciones, sus tendencias inutilizables y sus rasgos de carácter patológico”*. Sin embargo esta respuesta es relativizada por el mismo Freud (1920) cuando trata la repetición en “Más allá del Principio del placer”. La tarea de hacer consciente lo inconsciente no siempre daba resultado. Los momentos del pasado más representativos eran *‘repetidos’* como sucesos actuales en lugar de ser recordados como un trozo del pasado. La novedad del 20, es que este pasado que se repetía no había sido representado –“la compulsión de repetición”.

Deleuze (1969) marca un hito al mostrar cómo la repetición, en su iteración, trasciende lo previamente representado. Para Deleuze, la repetición no hay que pensarla subordinada a las exigencias de la representación.

En este texto me interesa especialmente la relación entre la repetición y lo que no tiene representación. Para ello incorporaré la clínica de lo transgeneracional, siguiendo a diversos autores que han estudiado el tema y aproximaciones al mismo que he ido haciendo en los últimos años (Silvia Nussbaum, 2002a; 2002b; 2004; 2006, 2008; Pelento, Maria Lucila 2002).

Sugiero que incorporar el vértice transgeneracional a la clínica, amplía la mirada convirtiendo en datos cuestiones que podrían pasar desapercibidas.

En esta presentación haré una breve puntuación sobre el problema de la transmisión, para luego extenderme en el material clínico del análisis de un adolescente e ilustrar a través del mismo el papel de la transmisión de las identificaciones alienantes y el efecto de repetición de contenidos que han pretendido quedar ignorados por generaciones predecesoras.

Destacaría en esa puntuación algunas cuestiones

- a. *El sujeto de la pulsión fue el sujeto del que se ocupó centralmente el psicoanálisis en la primera tópica.*
- b. *El lugar de las hipótesis filogenéticas.*

En este contexto es importante destacar que Freud pensaba que la herencia se transmitía de modo filogenético. Este es el modelo mediante el cual Freud explicaba la transmisión de la represión primaria, *los diques*, en “Tres Ensayos...” (S. Freud, 1905); también fue el modelo al que acudió en “Tótem y Tabú” para explicar la prohibición del parricidio (S. Freud, 1913); las fantasías originarias encontraron la misma base explicativa (S. Freud, 1917a); etc.

Las hipótesis filógenéticas son útiles si las pensamos de la forma en que nos lo sugiere Kaës (1993), enhebradas como las perlas de un collar cuyo hilo filogenético sabemos es falso. Es importante no perder las perlas, ya que nos proponen un trabajo de transmisión psíquica entre y a través de las generaciones, aunque postularía otro género de engarce entre ellas, diferente al de la filogénesis.

- c. *La identificación, un cambio de paradigma*

En este recorrido quiero resaltar que la identificación implicó un cambio de paradigma.

Si bien Freud había contemplado la noción de identificación desde

el comienzo de su indagación clínica, ésta recién toma todo su peso en “Duelo y Melancolía”.

Buena parte de los analistas coinciden que la identificación –con carta de presentación metapsicológica en “Duelo y Melancolía” (S. Freud, 1917b) y “Psicología de las masas y Análisis del Yo” (1921)– toma todo su espesor en “El Yo y el Ello” (1923). Este último texto implica un cambio en el modo de concebir el sujeto que le interesa al psicoanálisis. En él Freud afirma que el Yo es la sede de las identificaciones, y desarrolla desde las identificaciones, el tema del complejo de Edipo, el Super Yo en tanto heredero del complejo de Edipo. Desde esta nueva perspectiva –dada por la segunda tópica– el sujeto del inconsciente es, además de un sujeto de la pulsión, un sujeto de herencia. Su subjetividad está instituida por identificaciones adquiridas en el seno de una matriz familiar que otorga lugares, plantea ideales, propone ejes axiológicos con prescripciones y proscripciones, prefigura conflictos. Las relaciones interpersonales internalizadas –resultado de identificaciones–, juegan un fuerte papel en los conflictos intra-personales.

d. El sujeto del inconsciente, un sujeto de herencia

El sujeto del inconsciente fue considerado entonces un sujeto de herencia en tanto se lo supuso constituido según dos determinaciones convergentes:

- una primera tributaria del funcionamiento propio del inconsciente en el espacio intra-psíquico (resultado del esfuerzo de trabajo que impone la pulsión) y
- una segunda dada por la exigencia de trabajo psíquico impuesta a la psique por el hecho de su ligazón con lo inter-subjetivo, por el hecho de su sujeción a los conjuntos de los que procede: los vínculos que tiene con la familia, grupos, instituciones masas (Kaës, 1993).

e. La transmisión y el Narcisismo

La cuestión de la transmisión también fue considerada al introducir la concepción del narcisismo. Desde “Introducción del Narcisismo” (Freud, 1914) se supuso que el narcisismo de un sujeto se apuntalaba sobre la generación que lo antecedía, ya que en la consideración de los padres, su hijo, “his majesty the baby” debía realizar sus sueños irrealizados. El sujeto quedaba dividido entre la

doble necesidad *de ser para sí mismo su propio fin* y *ser el eslabón de una cadena generacional a la que está sujeto sin la participación de su voluntad*.

Podemos plantear desde esta mirada que:

- Cada individuo está predeterminado por vínculos que preexisten a su nacimiento.
- El sujeto empieza a ser antes de nacer.
- La identificación primaria encuentra su esencia en lo que se imaginó sobre ese sujeto.
- Se heredan aspiraciones, conflictos, encrucijadas, irrationalidades.
- Cada individuo, como nos enseñó Freud citándolo a Goethe, tendrá que hacer suyo este paquete identificador, remodelarlo y desde ese cimiento armar lo nuevo que pueda inventar.

Las posibilidades creativas, innovadoras de un sujeto suelen verse entorpecidas por identificaciones alienantes que impiden reelaborar lo heredado y *obligan* a repetirlo. Son, parafraseando a Piera Aulagnier, “excesos en la transmisión”. Para ilustrar este punto, volveré (Nussbaum, 2002a) a recordar a Theodore Lidz (1957), un notable investigador y psicoanalista de la Universidad de Yale, que en los años sesenta abordó la transmisión generacional de la irrationalidad postulando que, dada la asimetría derivada del estado de desamparo inicial, los hijos se ven, en ocasiones, obligados a aceptar las defensas de los padres y a obliterar los deseos propios. Lidz enfatizaba la impermeabilidad de los padres para registrar y connotar la imposibilidad de oír al niño y percibir sus necesidades emocionales.

Otros desarrollos psicoanalíticos apuntaron en esta dirección: entre ellos nombraría a Frida Fromm-Reichman (1939, 1950) y su postulación sobre la madre esquizofrenógena; Lyman Winne (1965) y su concepción sobre la pseudomutualidad; Ronald Laing (1965) y su noción de mistificación; Harold Searles (1965, 1971, 1979), resaltando el papel de la madre en la esquizofrenia; Piera Aulagnier (1975) y su concepción acerca de la psicosis, etc.

Todos ellos, en mayor o menor medida acentuaron el papel de la no investidura de los hijos, enfatizando además cómo la divergencia en los modos de sentir se percibe como un factor de desquiciamiento. Exaltan estos trabajos el lugar determinante que juega la imposibilidad de construir la alteridad y la diferencia.

2. DENTRO DE LA MATRIZ QUE CONCIBE AL SUJETO COMO UN SUJETO DE HERENCIA, SE PUEDEN DISTINGUIR DOS TIPOS DE CONTRIBUCIONES: LA TRANSMISION DE LA GENERACION QUE NOS ANTECEDE Y LA TRANSMISION TRANSGENERACIONAL

2.1. *La transmisión de la generación que nos antecede*

La transmisión que recibimos de la generación que nos antecede, de la que heredamos modos de pensar, de sentir, y conflictos que cada humano tiene que procesar, “aquello que heredaste de tus padres, para poseerlo, adquiérello” del *Fausto* de Goethe, citado por Freud en “Tótem y Tabú”. Luego de Freud, son muchos los autores posfreudianos que han contribuido a expandir esta visión. Por conocidas, sólo voy a nombrar algunas de ellas:

2.1.1. *La contribución kleiniana, postulando que el interior del cuerpo materno da el modelo del mundo interno*

Recordemos que según Klein (1932) el mundo interno se arma sobre la base de la relación que tiene el bebé con el interior del cuerpo materno. Luego el mundo será visto como una simbolización de lo vivido en esa relación.

2.1.2. *Las contribuciones que enfatizaron el papel del otro en la constitución subjetiva*

Luego de la posguerra empezó a tomar cuerpo dentro de la teoría psicoanalítica la necesidad de otra mente para constituir la propia.

Anotaría en este punto lo propuesto por Bion (1962) y la función de *reverie* materna; Winnicott (1951) y el espacio transicional, mostrando el lugar de la madre suficientemente buena en tanto sostén de la ilusión y moduladora de la desilusión; Piera Aulagnier (1975) con su postulación sobre la anticipación materna y el papel que da a la violencia primaria y secundaria; Laplanche (1987) con su teoría de la seducción generalizada y la noción de *significantes enigmáticos*; etc.

Es central dentro de lo que estoy exponiendo connotar el cambio que implicó pasar de hipótesis filogenéticas a hipótesis que privilegiaron la transmisión cultural para explicar cómo somos atravesados por sentidos de las generaciones que nos preceden. Se produjo un enorme salto cuando se consideró que detrás de la vida individual de

cada uno existe un tesoro a veces anónimo, a veces con nombre y figura. No sólo la familia próxima nos antecede y nos instituye en nuestro modo de ser. Los antepasados que contribuyen a la conformación de la subjetividad son múltiples, tenemos diversas tradiciones detrás de nosotros, no una sola; hay una circulación de prohibiciones y significados entre generaciones, transmisión y repetición de encrucijadas que nos vienen de nuestros antecesores más lejanos. Estas devienen determinantes del modo en que se constituye cada individualidad dentro de la trama familiar que la precede y a su vez prefigura a la que la sucede.

Lacan (1966) ocupa un lugar esencial en este territorio. Fue pionero con su concepción de las relaciones entre el sujeto y la cultura.

Siguiendo esta tradición, aunque con un perfil propio, cito nuevamente a Piera Aulagnier (1975).

Para Aulagnier es central la internalización de enunciados culturales y sociales en el proceso de humanización. Su concepción acerca del *contrato narcisista* ha sido iluminadora para esclarecer esta cuestión.

Para esta autora el sujeto del inconsciente es un sujeto sujetado por, y a la, cultura. El individuo es sujetado –por la cultura– para su humanización a través de la incorporación de los enunciados de fundamento del grupo en el que se va a socializar, enunciados que sin duda tendrá que metabolizar para hacerlos propios.

También ha sido capital el aporte de René Kaës (1976) con su noción de *pacto denegativo* para dar cuenta del papel instituyente del grupo social

Kaës plantea que el individuo no puede rehusarse a ser un sujeto de herencia; si lo hiciera se pensaría a sí mismo como autogenerado.

2.2. *La transmisión transgeneracional*

Esta temática ha sido trabajada especialmente por algunos psicoanalistas franceses (N. Abraham, M. Torok, 1978; R. Kaës, 1993; S. Tisseron, 1992; C. Nachin, 1995; M. Enriquez, 1996, entre otros) quienes en esta cuestión distinguen:

2.2.1. la transmisión vía la identificación –designando con ello un vínculo entre generaciones – de

2.2.2. otra transmisión apoyada en lo negativo “en el sentido de lo que no ha advenido, de lo que es ausencia de inscripción y representación, o de lo que en forma de encriptado está en éstasis sin ser inscripto y se transmite directamente por el afecto, el objeto bizarro, o el significante en bruto”.

Nicolás Abraham y María Torok (1961-1978) han hecho una excelente teorización sobre la transmisión de lo que adolece de falta de significación. Proponen el concepto de cripta para contenidos que no pueden ser elaborados, que quedan enquistados.

Este tipo de aproximación tendrá en cuenta el abordaje de acontecimientos particulares vividos por la persona o las generaciones precedentes. Un tema de especial consideración en la génesis de la cripta es el de los contenidos referidos a las vergüenzas familiares y a duelos no elaborados. Estos dan por resultado un *indecible* que origina patología en las generaciones siguientes: un *fantasma innombrable* que no podrá ser objeto de representación verbal. Se trata de contenidos ignorados por los hijos con una existencia presentida. Así, los hijos de padres portadores de criptas pueden desarrollar dificultades en el pensamiento, problemas en el aprendizaje, fobias. En la generación de los nietos ocasionará *impensables* y podrá dar una clínica con sensaciones, emociones, imágenes bizarras sin correlato con la vida psíquica o familiar. Puede también dar lugar a conductas adictivas, delirios, trastornos psicósomáticos.

Me ha resultado también importante la contribución de Haydée Faimberg (1985, 1988) que en la misma línea que los autores de lo transgeneracional, contribuye a este territorio acuñando las nociones de “telescopaje generacional” y la de “identificaciones alienantes”.

3. DISCUSION CLINICA

Voy a relatar un material clínico con el fin de ilustrar la transmisión de sentidos y encrucijadas a través de las identificaciones en la cadena intergeneracional.

Juan había terminado el colegio secundario. Su madre y su abuela paterna, que vivía con su familia, le habían dicho que *debía* analizarse, él lo *aceptó*. En las entrevistas iniciales, Juan transmitía una sensación de agobio ante lo que pensaba que era un destino inevitable: debía seguir trabajando en la empresa familiar en la que estaba

haciéndolo desde los comienzos de su adolescencia. Suponía que en la mente de sus padres, de su abuela, así como en todo su medio social, no cabía otra posibilidad más que ésta. Esta cosmovisión lo abrumbaba y mostraba ante ello intensas ansiedades claustrofóbicas.

Tenía desde hacía un año una novia, novia de su mismo grupo social y confesional, adecuada para los estándares familiares.

En los primeros tiempos desplegó –al modo de una transferencia preformada–, una gran prolijidad en la observancia de los aspectos formales del análisis. Juan mantenía un estricto cumplimiento de los horarios, del pago de los honorarios, también se mostraba colaborador en la sesión lindando con actitudes reactivas. Sin embargo, contradiciendo este estilo, con alguna frecuencia faltaba sin avisar y tenía alguna reticencia para contar qué era lo que hacía en esas “rabonas”.

Con el tiempo y con dificultad me contó que se iba a leer a un bar. Embargado por una enorme vergüenza me fue diciendo que tenía una gran pasión por la literatura y dado su pudor sobre esto, no hablaba demasiado conmigo sobre la cuestión.

Juan estaba convencido que yo tendría una muy mala opinión sobre su actividad que él sentía clandestina. Para su abuela y para mí, según él, ésta era la actividad de un *vago*, una actividad improductiva.

En estas “rabonas” también aparecía su subversión ante lo que él suponía el dictamen social, prescripciones de qué y cómo se debían hacer las cosas, e incluso acerca de su forma de estar en el análisis.

El resentimiento que tenía por tener que “cumplir” con las obligaciones que le planteaba esta modalidad pudo convertirse en tema de análisis con el correr de las sesiones. Aparecieron entonces torturantes ideas obsesivas y pesadillas que no recordaba.

Decía con gran orgullo que su padre era “*un hombre que hacía todo bien*”. Era un próspero y exitoso empresario que vivía toda su vida cumpliendo con sus deberes. En su juventud había sido un hombre dicharachero que había transitado por el teatro y que en esos tiempos prometía como actor. Sin embargo, al llegar la adultez “sentó cabeza”, dejó esos “pecados de juventud” de lado y se casó. Comenzó a trabajar con su madre y una hermana –la abuela y la tía de Juan–, montando una empresa familiar. Juan suponía que la abuela paterna tenía un gran ascendiente sobre su papá y su tía soltera y había jugado un importante papel en este “sentar cabeza”. Todos vivían en la casa de la abuela; Juan contaba que no había alegría en su hogar.

El ascendiente que tenía la abuela se apoyaba en su carácter

esforzado y duro ya que había tenido que atravesar infortunios. Se relataba una historia desgraciada sobre su vida: había sido abandonada por su marido —el abuelo paterno de Juan—, vivían en la capital de un país limítrofe con la Argentina, y entonces, por “*la mala actitud de este hombre, no había tenido más remedio que viajar a Buenos Aires y sola había tenido que llevar adelante su vida y la de sus tres hijos*”. Se hablaba muy mal también de un tío de Juan, el otro hermano de su padre, se decía que era un jugador, un irresponsable. El padre de Juan, en cambio, era puesto como ejemplo de abnegación y de devoción por la actitud que tenía tanto para con su madre, para con su hermana, como para con su actual familia.

Tiempo después, Juan contó en una de sus sesiones que en el bar al que iba a leer había conocido a una chica de la que empezó a enamorarse. La “chica” en cuestión no rimaba muy bien con el perfil esperado por su familia, y menos aún con el hecho de estar de novio. No le cabía romper con la “novia adecuada” que tenía por esa época.

Juan estaba muy inquieto con este encuentro, estaba deslumbrado pero se lo veía y decía sentirse muy avergonzado.

Relató en una sesión que había hablado con su padre de lo que le ocurría. El padre le reprochó tanto su vagancia como sus malas elecciones amorosas, alejadas de lo que debía ser. Tiempo después descubrió, para su sorpresa e indignación, que su padre tenía una amante desde hacía tiempo.

Juan vivía la relación con la chica que conoció en el bar con una intensa culpa. Sentía que a él no le cabía lo que hacía su padre, quien parecía vivir sin molestia una doble vida. Juan sentía que el modelo que le proponía su padre, una vida cumplida con “licencias” —así enmarcaba las rabonas literarias o sexuales— no lo satisfacía.

Por esa época llegó la noticia que su abuelo paterno había muerto, la abuela decidió que el padre de Juan fuese a la ciudad en la que el abuelo había quedado viviendo a buscar el cadáver de este *mal hombre*. Juan acompañó al padre y para sorpresa de ambos se enteraron al llegar que este “*mal hombre*” era muy apreciado en esa comunidad.

En el velorio supieron que el abuelo había formado una nueva familia que estaba muy al tanto de la existencia de la familia de Juan. Esta nueva familia los conocía a través de los relatos del abuelo. Juan se sintió muy bien tratado por estos familiares de los que él nada sabía. Ellos en cambio conocían su nombre, su historia, sus actividades. Le hablaron del sufrimiento del abuelo, ya que según la versión

que relataban, la abuela lo había abandonado y había impedido que los viera.

El abuelo había sentido gran pesar por como había sido la separación. Tiempo después que la abuela se fue, el abuelo volvió a casarse, tuvo otros hijos, lo que no implicó desentenderse del sostén económico de la abuela de Juan y de los hijos que habían tenido juntos.

Juan volvió muy conmovido de este viaje, perdía fuerza a sus ojos la indudable historia tantas veces repetida por su abuela que presentaba a su abuelo como un desalmado. Sentía que podía ahora no seguir los dictámenes de la abuela. Las *verdades* de esta abuela eran sólo una versión. Verdades que en su exceso habían templado las significaciones que poblaban la subjetividad de Juan. Las verdades de este orden matriarcal lo habían instituido, habían capturado su identidad. Poder relativizarlas ampliaba sus posibilidades de significación, de representación, de identificación.

Juan podía pensar lo que hasta ese momento era para él impensable. Podía percibir que muchos de sus *“imposibles”*, estaban determinados en tanto eslabón de una cadena de la que era miembro, heredero y transmisor (R. Kaës, 1993).

La circulación de significados entre generaciones, su transmisión y repetición devenían determinantes de las identificaciones alienantes que se desplegaban en la transferencia. El análisis permitió poner en palabras, hacer decibles las cristalizaciones alienantes que eran actuadas en transferencia en la situación analítica, en la sumisa aceptación de las reglas, en los ocultamientos, en las *extrañas* ausencias, en los contenidos vergonzantes. Recordemos que cuando cité la contribución de Abraham y Torok decía que *“un tema de especial consideración en la génesis de la cripta son los contenidos referidos a las vergüenzas familiares y a duelos no elaborados. Estos dan por resultado un indecible que origina patología en las generaciones siguientes: un fantasma innombrable que no podrá ser objeto de representación verbal”*.

Había probablemente una historia que resultaba vergonzante para los ojos familiares, los ojos de la abuela, historia que necesitaba quedar oculta. Lo indecible aparecía a través de la doble vida del padre de Juan, de las vergüenzas que Juan experimentaba *por su ida al bar, por su condenable amor a la lectura, por su dificultad en aceptar su enamoramiento*.

Al volverse decible esta historia, ocultada dos generaciones antes,

Juan podía hacer una lectura de la vida y de la relación conmigo que le permitía *leer* sin sentir que con eso violaba alguna norma.

Esto permitió también explorar cómo modelaba de acuerdo a sus propias circunstancias el paquete identificatorio con que se encontraba y así Juan pudo ser *constructor e inventor de una historia libidinal, de su novela familiar, y extraer las causas que le parecían razonables y aceptar las exigencias de las duras realidades con las que le era preciso cohabitar* (Piera Aulagnier, 1984)

4. LA TRANSMISION DE IDENTIFICACIONES ALIENANTES

Diría para terminar que las identificaciones merecen la adjetivación de alienantes cuando son “solidarias con una historia que pertenece en parte a otro”. En ellas es importante estudiar los componentes narcisistas en la transmisión y la apropiación que los padres pueden hacer de los hijos.

Tengamos en cuenta que cada identificación no supone solamente una visión de uno mismo, se acompaña también de la ubicación que uno cree que tiene respecto de los otros y también de los supuestos a partir de los cuales cada Yo elabora su propia teoría del conocimiento (Money Kyrle, 1967). Se transmite y se recibe entonces una epistemología, cuyos axiomas luego son usados para conocer y valorar el mundo. En eso que se nos transmite se nos incluye en una cosmovisión.

Los padres y abuelos narcisistas, en oportunidades incluyen en el psiquismo de sus hijos y sus nietos significados que les son propios o se apropian de significados que les son placenteros. También suelen odiar en hijos y nietos lo que se aparta de sus ideales y odian de sí. Cuando esto ocurre, alienan al hijo dejándolo sin espacio para sus propios anhelos, se incluyen intrusivamente o lo desposeen de su deseo. Instituyen identificaciones amarradas en convicciones que operan como verdades que llevan a repeticiones que anulan todo poder plástico, creativo. Quedan inscriptas como marcas caracteriales atrapantes y alienantes que demarcarán claustrofobias, ahogos, sin posibilidad de ser nombradas y entrar en un comercio asociativo que permita elecciones, remodelaciones, creación.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM, N. Y TOROK, M. (1978) *L'écorce et le noyau*. Aubert Flammarion, París. También en Castellano, *La corteza y el núcleo*, Amorrortu, Buenos Aires.
- AULAGNIER, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- (1984) *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- BION, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós, Bs. As., 1966.
- DELEUZE, G. (1969) *Diferencia y Repetición*. Jucar, Madrid, 1988.
- ENRIQUEZ, M. El delirio en herencia. En *La transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- FAIMBERG, H. (1985) "El telescopaje de las generaciones". En *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- (1988) "A la escucha del telescopaje de las generaciones". En *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- FREUD, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Tomo 7, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- (1913) Tótem y tabú - Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Tomo 12, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- (1914) Recuerdo, repetición y elaboración. Tomo 14, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1914) Introducción del narcisismo. *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1914, 1917a) Historia de una neurosis infantil (Caso del "hombre de los lobos"). Tomo 17, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- (1917b) Duelo y Melancolía. Tomo 14, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1920) Más allá del Principio del placer. Tomo 18, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1921) Psicología de las masas y Análisis del Yo. Tomo 18, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1923) El Yo y el Ello. Tomo 19, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FROMM-REICHMANN, F. (1939) Transference problems in schizophrenics. *Psychoanalytic Quarterly*, Vol 8, N° 4.
- (1950) *Principles of Intensive Psychotherapy*, University of Chicago

- Press, Chicago; está traducido como *Principios de psicoterapia intensiva*, Horme, Buenos Aires.
- KAËS, R. (1976) "El pacto denegativo en los conjuntos trans-subjetivos". *Lo negativo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.
- (1993) *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu, Bs. As., 1996.
- KLEIN, M. (1932) *The Psycho-Analysis of Children. The Writings of Melanie Klein*, Vol 2, Hogarth, London, 1975.
- LACAN, J. (1966) *Escritos*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- LAING, R. (1965) "Mystification, confusion and conflict. En I. Boszormenyi-Nagy y J. L. Framo *Intensive Family therapy*. Harper and Row, New York, 1965.
- LAPLANCHE, J. (1987) *Nuevos Fundamentos para el psicoanálisis*. Amorrortu, Bs. As., 1989.
- LIDZ, T.; CORNELISON, A.; CARLSON D. Y FLECK, S. (1957) "Intrafamiliar environment of schizophrenic patients: the transmission of irrationality". *AMA, Archives of neurology and Psychiatry*, 79: 1958
- MONEY-KYRLE, R. (1967) Cognitive development. *Int. J. of Psycho-Anal.*, Vol. XLIX, 4, 1968.
- NACHIN, C. (1995) Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma. En *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- NUSSBAUM, S. (2002a) "Un chico golpeado, un chico golpeador". En *Escritos clínicos sobre perversiones y adicciones*, compilado por Rodolfo Moguillansky, Editorial Lumen, Buenos Aires.
- (2002b) El espacio al cual el yo debe advenir. En *Piera Aulagnier. Un Pensamiento original*, editado por APdeBA en la serie Eventos Científicos, Buenos Aires.
- (2004) Lo transgeneracional en el pensamiento francés contemporáneo. En *Segundas Jornadas sobre pensamiento francés contemporáneo*, editado por APdeBA en la serie Eventos Científicos, Buenos Aires.
- (2006) Conferencia en la Asociación Psicoanalítica de Madrid, 28 de mayo del 2006, sobre teoría y clínica acerca de lo transgeneracional. Una contribución en torno al papel del odio en los fenómenos transgeneracionales.
- (2008) "Identificaciones alienantes y repetición. Un caso clínico para mostrar como la incorporación de la transmisión transgeneracional contribuye a la ampliación de la escucha del analista". Ponencia en el Panel "El analista y la transmisión transgeneracional", Congreso FEPAL, Santiago de Chile. 2008.

SILVIA NUSSBAUM

- PELENTO, M. L. (2002) Comentario al texto de S. Nussbaum "Un chico golpeado, un chico golpeador". En *Escritos clínicos sobre perversiones y adicciones*, compilado por Rodolfo Moguillansky, Editorial Lumen, Buenos Aires.
- SEARLES, H. (1965) Introducción. *L'effort pour rendre l'autre fou*. Gallimard 1965.
- (1971) El autismo y la fase de transición a la simbiosis terapéutica. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, Nº 17-18, Enero-Agosto 1971.
- (1979) *Contre-transfert et modèle théorique. Le contre-transfert*. Ed. Gallimard.
- TISSERON, S. (1992) *La honte, psychanalyse d'un lien social*. Dunod, Paris
- WINNICOTT, D. (1951) "Objetos y fenómenos transicionales". En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Laia, Barcelona.
- WYNNE, L.; RYCKOFF, DAY Y HIRSCH "Pseudomutuality in the family relations of schizophrenia". En I. Boszormenyi-Nagy y J.L. Framo, *Intensive family therapy*, Harper and Row, New York, 1965.

Silvia Nussbaum
Barrientos 1566, 10° "C"
C1115ABB, Capital Federal
Argentina